

Tony Blair y el declive de la Tercera Vía

VICENÇ NAVARRO

UNO DE LOS desarrollos que dañaron más a la socialdemocracia europea fue la aparición y desarrollo en su seno de la corriente liberal conocida como la Tercera Vía, también llamada blairismo, enfatizando así el liderazgo que Tony Blair, el primer ministro del Gobierno laborista británico, proveyó en la aparición de tal corriente dentro de la socialdemocracia.

Tal blairismo se caracterizó por la sustitución de los principios socialdemócratas por principios de clara orientación liberal. Entre ellos, el que llamó más la atención fue su abandono de las políticas redistributivas, enfatizando en su lugar, la necesidad de facilitar la concentración de las riquezas a fin de crear y acumular capital que, indirectamente, se filtrara al resto de la población. La aplicación de tales principios despertó gran interés y apoyo al blairismo por parte del gran capital británico y muy en particular el financiero, basado en la City (el Wall Street de Gran Bretaña), que se benefició enormemente de las políticas fiscales que favorecieron a las personas que derivaban sus rentas no del trabajo, sino de la propiedad.

Tony Blair se convirtió así en la figura preferida y promocionada por las grandes fortunas de la City de Gran Bretaña. En realidad, atrajo capital financiero a la City, presentándola como el paraíso fiscal de mayor rentabilidad. Tony Blair estaba orgulloso de que la City permitiera prácticas irregulares que no se permitían en Wall Street. Ello determinó un enorme aumento del capital financiero que, durante el mandato de Blair, alcanzó a ser el 32 % del Producto Interno Bruto (PIB), crecimiento que tuvo lugar a costa del sector industrial, que pasó de representar el 20 % del PIB al 12 %, durante el mismo periodo (ver mi artículo **El fracaso del nuevo laborismo y del socialiberalismo**, Sistema digital, 21.05.12).

Tony Blair, como Gerhard Schröder en Alemania, hicieron también reformas laborales que redujeron los salarios como consecuencia de su desregulación. Y Tony Blair también desalentó las políticas de expansión de gasto público como medida de estímulo económico, argumentando su imposibilidad en una economía globalizada, ignorando que algunos de los países más integrados internacionalmente, como los países escandinavos, tenían un gasto público mayor, base de su expansión económica. Tony Blair continuó las políticas de austeridad de gasto público que había iniciado Margaret Thatcher. De ahí que se le conociera popularmente como la "señora Thatcher con pantalones".

Naturalmente que esta expresión era un tanto exagerada pero sí que reflejaba la percepción popular de lo que Blair significaba en Gran Bretaña: la incorporación del liberalismo (en el área económica neoliberalismo) dentro de la socialdemocracia, cambiando radicalmente las políticas públicas que habían caracterizado a esta sensibilidad política.

EL COSTE ELECTORAL DEL BLAIRISMO

Tales políticas explican el declive electoral del Partido Laborista, disminuyendo de una manera muy significativa su represen-

tatividad parlamentaria. En otro artículo he documentado que, en contra de lo que se presentó en los medios de mayor difusión, el blairismo llevó al Partido Laborista a un desastre.

Baste recordar que el Partido Laborista pasó de recibir el apoyo electoral de un 33 % del electorado en el inicio de su periodo gobernante, 1997, a un 25 % en el 2001, y un 22 % en el 2005. Si Gran Bretaña hubiera tenido un sistema electoral proporcional, el Partido Laborista habría perdido la mayoría parlamentaria ya en la segunda elección. El que consiguiera la mayoría parlamentaria hasta el año de su colapso parlamentario, 2005, no fue —como sus ideólogos, como Anthony Giddens, indicaban— resultado de su supuesta popularidad, sino al contrario, como consecuencia del enorme sesgo del sistema electoral y de la crisis del Partido Conservador.

Un tanto semejante le ocurrió, por cierto, al partido gobernante socialdemócrata alemán. Todos los partidos socialdemócratas pertenecientes a la Tercera Vía (que eran la mayoría que gobernaban la Unión Europea) han sido derrotados electoralmente con gran pérdida de su apoyo electoral, perdiendo a la vez un gran número de militantes y simpatizantes.

¡POR FIN PODEMOS VER QUÉ FUE EL BLAIRISMO!

Pero el significado de Tony Blair y lo que él representó quedó incluso más claro una vez que este dejó su cargo en el Gobierno de Gran Bretaña. Sus ansias de enriquecerse se han desarrollado extensamente a través de sus asociaciones con algunos de los regímenes más crueles y rechazables hoy existentes en el mundo... Tony Blair ha recibido y continúa recibiendo millones y millones de dólares como asesor en relaciones públicas, entre otras funciones, asistiendo a cambiar la imagen de tales regímenes. Opositores a tales dictaduras han pedido a las fuerzas democráticas del mundo que denuncien al señor Blair por su defensa y ayuda a tales regímenes.

Las fuentes de ingresos del señor Blair son numerosas. Ken Silvertin, codirector de la revista estadounidense Harper's ha citado algunas de ellas en su artículo sobre tal personaje, publicada en The New Republic (04.10.12), del cual sacó la mayoría de los datos presentados en él. La lista es enorme e incluye algunas de las empresas más conocidas por su comportamiento inmoral, como JP Morgan Chase (que pagó cuatro millones de dólares a Blair) y gobiernos denunciados por sus violaciones, consiguiendo solo en un año (según el Financial Times) 30 millones de dólares. También recibe ingresos por conferencias (a 200 mil dólares la conferencia) sobre el futuro de la socialdemocracia y del mundo. Lo que encuentro extraordinario no es lo que este exlíder de la socialdemocracia hace (ya era predecible viéndolo gobernar) sino que círculos socialdemócratas le inviten, incluyendo la Fundación Ideas, el *think tank* del PSOE. Supongo que no les pagarían 200 mil dólares. Pero, me pregunto, ¿de verdad quieren aprender de Blair cómo se construye el socialismo? (**Fragmentos tomados de Rebelión**)

La Unión Europea vende muerte a África

TRINIDAD DERIOS

LA UNIÓN Europea se ha convertido en el principal mercader de muerte del mundo. La organización que este año ha ganado el Premio Nobel de la Paz es paradójicamente el primer exportador de armamento pesado a escala global según el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI). Un 7 % de estas armas va a parar al continente más empobrecido del planeta, África, cuyos habitantes padecen numerosos conflictos armados y donde las violaciones de derechos humanos son moneda corriente.

Este dato lo ofrece el informe La política de exportaciones de armamento de los países de la Unión Europea a África (2002-2012) del Centro de Estudios para la Paz J.M. Delàs, fruto de una investigación que ha llegado a la conclusión de que "los países de la UE prefieren mantener sus relaciones comerciales a aplicar criterios estrictos de protección de los derechos humanos, prevención de conflictos o de fomento del desarrollo sostenible".

Los destinos de las armas europeas en el periodo objeto de estudio corroboran esta afirmación. Del 2002 al 2010, los países de la Unión Europea exportaron a África armamento valorado en 5 161 millones de euros, el 7,08 % del total de sus transferencias, unas cantidades relativamente modestas en el conjunto de sus ventas de armamento, pero cuya tendencia va al alza.

La mayor parte de estas armas (55,4 %) fueron a parar a África Subsahariana, fundamentalmente a Suráfrica, mientras que el 44,6 % restante fue exportado al norte del continente.

En la lista figuran 49 de los 53 países africanos, incluidos Estados considerados fallidos, en los puestos de cola del desarrollo humano, y cuya población padece incluso hambrunas.

Tampoco las graves violaciones de derechos humanos o el hecho de que el país hubiera apenas salido de un conflicto armado, o incluso estuviera inmerso en uno, han sido óbice para que la UE haya hecho negocio.

El caso de Libia es ilustrativo de las repercusiones concretas de la exportación de armas de la UE. El informe precisa que en el 2009 se exportó armamento a este país por valor de 173,9 millones de euros y en el 2010, meses antes de que estallara la guerra, por valor de 100,8 millones.

El documento del centro Delàs hace hincapié en el hecho de que los Estados interpretan de una manera laxa la Posición Común de la UE que debería obligarles a no exportar armas, no solo a países en guerra, sino a aquellos en donde se violan los derechos humanos. "Esta Posición Común es además un instrumento muy deficiente de control" pues "deja en manos de los Es-



tados" la posibilidad de hacer esta interpretación poco rigurosa.

EL CASO DE ESPAÑA

Las exportaciones de armas de España con destino a África suponen el 6 % del total de este comercio, denuncia el documento, y entre el 2002 y el 2010 supusieron para el Estado 402,6 millones de euros. A diferencia del conjunto de la UE, España exporta mayoritariamente a los países del norte de África (el 83,41 % del total de las transferencias de armamento al continente africano).

El principal cliente de la industria armamentística española en África ha sido Marruecos (191,8 millones), precisamente el país que en 1975 se anexionó al Sahara Occidental, un conflicto que 37 años después sigue pendiente de resolución.

Lo que se desprende de estos datos es que España no es una excepción dentro del panorama de escasos escrúpulos del conjunto de la UE a la hora de vender armas a países que reprimen a sus poblaciones y que carecen de unos mínimos de democracia y de bienestar.

El informe destaca un aspecto particularmente acusado en el caso español: el secretismo. En España, la información sobre la exportación de material de defensa está clasificada como "Secreto de Estado" y las actas de la Junta Interministerial Reguladora del Comercio Exterior de Material de Defensa y de Doble Uso (JIMDDU), el organismo que autoriza la venta de material bélico, son confidenciales.

"En la práctica, el secretismo se utiliza para impedir que la ciudadanía conozca a qué países se está vendiendo armamento y qué tipo de material de defensa se exporta", asegura el texto.

En ocasiones, el manto de silencio con el que se cubre la manga ancha con la que el Estado interpreta la legislación europea e incluso la española se rasga. Fue lo que sucedió en abril del 2011 cuando la organización Human Rights Watch reveló que el ejército libio había utilizado bombas de racimo MAT-120 en su ofensiva sobre Misrata. Estas bombas las fabrica la Empresa Instalaza, con sede en Zaragoza, de la que el ahora ministro de Defensa Pedro Morenés fue consejero. (**Fragmentos tomados de Rebelión**)